

268

COTELLO
DE LA LINGUA
BS 680
CON LA HISTORIA SAETA
L3
DONDE SE DEMUESTRA

QUE LAS GRANDES TABLAS CONTOS Y HISTORIAS DEL MUNDO
NO SON MAS QUE COPIAS ALTRABADAS DE LAS ESCRITURAS
EGIPCIAS Y TIERRAS DE LOS HEBREOS

✓ POR DEJORT LAVAUZ

TRADUCCION DEL FRANCÉS
por el Sr. J. B. MONTRE

Haga estudio el por venir
sobre multitud en vista
de sucesos que en la tierra
La imaginacion se desata
Y en soluciones verdades
Operaciones se fundan
Rabiles y variadas
Que los antiguos forjaron
ROBERT.



58843
FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

...del cielo y de la tierra, y del homenaje que le es debido, conservados hasta el diluvio en su pureza, se debilitaron despues poco á poco, mediante la corrupcion de las costumbres, entre los descendientes de Cam, cuya conducta le hizo merecer la maldicion de su padre Noe. Luego que pasó esta corrupcion del corazon al alma, la cubrió de tinieblas. Los Angeles rebeldes, tratando de perder el hombre, ya que no podian borrar las ideas de un

DISCURSO PRELIMINAR.

Los conocimientos del Criador del cielo y de la tierra, y del homenaje que le es debido, conservados hasta el diluvio en su pureza, se debilitaron despues poco á poco, mediante la corrupcion de las costumbres, entre los descendientes de Cam, cuya conducta le hizo merecer la maldicion de su padre Noe. Luego que pasó esta corrupcion del corazon al alma, la cubrió de tinieblas. Los Angeles rebeldes, tratando de perder el hombre, ya que no podian borrar las ideas de un

Dios y del culto que le es debido, grabadas en su alma, se aplicaron, en medio de esta corrupcion general, á confundirlas y defigurarlas. Conservaron de ellas lo que no les era posible destruir, pero cuidaron de corromperlo y de divertir al hombre con un simulacro de culto, que no incomodase mucho á sus pasiones. Atrviéronse tambien estos Espiritus á tomar las apariencias de la divinidad para usurpar su culto, mezclándole rasgos extraños y ridiculos que llegaron á formar un fantasma de religion. Con arreglo á su plan, reemplazaron la verdad con fábulas adaptadas á las inclinaciones de los corazones corrompidos: formaron un compuesto monstruoso de falsedades impías é indignas sirviéndose del fondo de la verdad, resultando por ello enteramente desconocida. En este mismo fondo de la verdad apoyaron su falso culto, en que no hubieran pensado, ni hubieran conseguido se admitiera, si no hubiese existido el verdadero, que por precision deseaban incitar, como lo prueban Tertuliano, San Agustin, Pascal, y

otros ¹. Pasó bien pronto la seduccion de la raza de Cam á la de Sem, y se esparció la tiranía de los espíritus malignos por todo el universo.

El único pueblo elegido con preferencia entre todos los demas, recibió y conservó un conocimiento particular de Dios, y del modo con que gustaba se le honrase. Abraham, destinado á ser padre de este pueblo, tuvo cuidado de propagar el verdadero conocimiento de Dios en Caldea, Fenicia ó en el pais de Canaan, y en el Egipto ², y de cultivarle con una constancia infatigable, principalmente en su familia.

El pueblo que salió del Egipto, fué escogido y separado de los otros ³, no solo en beneficio suyo sino en el de todos, para que hubiese una Nacion distinguida, encargada de guardar fiel y solemnemente puro é intacto el depósito de lo que se dignó Dios enseñar á los

¹ SAN AGUSTIN, *De la Ciudad de Dios*, lib. XVIII, cap. 15. — *Pensamientos de Pascal*, cap. 27, n. 46.

² JOSEFO, lib. 1 de su *Historia de los Judíos*, cap. 7.

Notus in Judea Deus, et in Israel magnum nomen ejus.
Ps. 73.

hombres acerca de sí mismo, depósito que guardó con tanto mas cuidado, quanto que debia ser el contenido de todos sus libros de historia, moral y religion. Con todo eso, las demas naciones, (en tanto que se los admitiese en lugar de los hijos de Abraham), no se vieron abandonadas por Dios, sin hacer mencion de los caracteres de religion que ha impreso en las almas todas, hizo que se esparcieran las luces del conocimiento de su divinidad por todos los paises mediante la cooperacion de los hijos y nietos de Noe, gefes de todas las naciones, así como tambien por otros medios de que hablaremos despues; lo que no hubiera podido menos de fructificar, si la corrupcion del corazon no hubiera sofocado las semillas.

Nunca faltó quien diera testimonio de Dios en medio de las naciones paganas; dejóse oír su voz por ellas, y aunque ciegamente dedicadas á la idolatria, han conocido por modos diferentes, que aun habiendo dejado á Dios, siempre estuvo el Señor entre ellos. Los demonios mismos, que mantenian en sus errores á los Gentiles, dete-

nian por orden suya el curso de sus imposturas por las confesiones mas terminantes que hacian de su gloria, y de su propia vergüenza¹; confesiones que hubieran sido capaces de desengañar á estos hombres ciegos y corrompidos, con tal que hubiesen querido abrir los ojos á la luz, y se hubieran dejado guiar hácia ella.

Cuidó él tambien de que se sembraran entre los errores del Paganismo contradicciones tan evidentes que chocaron á los paganos, que se pararon á considerarlas. Siguiendo, no obstante la corriente del vulgo mas bien que su propia conviccion, no se han abstenido de adoptar contra su conciencia religiones cuya falsedad les era conocida.

Sócrates que no podia disimular lo que sentia sobre las falsas divinidades y las supersticiones ridiculas de su pais, pagó con su vida la libertad en manifestar su dictamen; y el rey Numa, fun-

¹ Como en San Marcos, cap. 1, v. 23, 24 y 25, y en los *Hechos apostólicos*, cap. 16, v. 17.

dador de la religion de los Romanos¹, quien, dicen, conoció los libros de Moisés, condenando aquellas divindades y religiones con que habia engañado al pueblo para corroborar su Estado, hizo que enterraran con él su secreto en dos cajas, que se hallaron largo tiempo despues en su sepulcro². Habia puesto en la una todo lo concerniente al establecimiento de la religion romana escrito en latin, y en la otra libros escritos en Griego intitulados *de la Sabiduria*, que destruian los fundamentos de su misma religion. Quería que los venideros siglos á lo menos le hicieran justicia sobre un punto tan delicado, y no le culpasen por haber creído verdadera una religion que reconocia como ridícula, y que autorizaba únicamente movido de ambicion. Los magistrados romanos tan poco prudentes como él mandaron quemar unos libros que trastornaban la religion de su imperio.

¹ Numa ex his que à Mose tradita sunt adjutus, lib. 1. Stromat. de S. Clemente Alejandrino.

² TITO-LIVIO, lib. XL, n. 29; y VALERIO MAXIMO, lib. I, cap. 1.

Muchos autores han creído que Numa era Pitagórico por la conformidad que tenían sus máximas particularmente religiosas, con las de Pitágoras, aunque este fué posterior á Numa mas de un siglo, y aunque no vino á Italia sino en tiempo de Tarquino el antiguo. La opinion de los que dicen habia conocido Numa los libros de Moises, se confirma por lo que Plutarco escribe afirmando se decia que él habia sido instruido en materias de religion por algun bárbaro que supo mas que Pitágoras, aunque este hubiese conocido y estudiado los libros de los Judíos. Este bárbaro debió ser algun Judío.

Los otros sabios, filósofos y poetas han sido de la misma opinion que Sócrates; pero intimidado al verle condenado á muerte, no se atrevieron á declararse. Platon¹, y Ciceron, gefes entre los Griegos y Latinos, con Homero y los otros de mayor distincion, han dejado en muchos lugares declaraciones disfrazadas, ó muy disi-

¹ PLATON, en su carta segunda á Dionisio.

muladas de sus verdaderas opiniones, contrarias á las religiones que profesaban; y, con todo eso, arrastrados por el torrente, establecen la regla de no mudar nada en la religion que se halla establecida.

El amor de la verdad y de la religion inspiraba menos celo á estos sabios y filósofos, que el interés á los arrendadores de las contribuciones de la República romana. Como los bienes consagrados á los Dioses inmortales estaban exceptuados por las leyes de tales impuestos, sostenian los arrendadores que no debian reputarse y mantenerse en el concepto de inmortales y Dioses los que se habian conocido hombres¹.

La idolatria que se difundió segun sus diversas ramificaciones por toda la tierra, habia comenzado por la adoracion de los cielos, astros, de toda la milicia celesté², y de los demás cuerpos

¹ *Nostri Publicani, cum essent agri deorum immortalium excepti lege censoria, negabant immortales esse illos qui aliquando homines fuissent.* CIC., lib. III, *De Natura Deorum*, n. 49.

² Así la llama el vers. 5 del cap. 17 del Deuteronomio.

grandes de la naturaleza, cuyo resplandor y orden hermoso excitaba la admiracion. No quiere esto decir que los instruidos los conceptuasen divinidades; estaban persuadidos únicamente de que en estos cuerpos maravillosos habitaban sustancias espirituales y que los animaban unidas á ellos como lo está nuestra alma con el cuerpo, cuyo error, expresado por Virgilio¹ fué refutado por Ciceron².

A los principios adoraban estos grandes cuerpos, sin edificarles templos, sin formarles imágenes, y no se daba nombres particulares á tales inteligencias; los mas ilustrados de estos idólatras reconocian una inteligencia suprema. Por esto notaron Lactancio³ y san Agustin⁴ que entre todas las idolatrias esta se alejaba menos de la verdad.

¹ *Mens agitat molem, et toto se corpore miscet.* *Æneid.*, lib. 6.

² CICER., lib. III, *De Nat. Deor.*, desde el n. 2 al 6.

³ LACTANCIO, lib. I, cap. 5, lib. III, cap. 5.

⁴ SAN AGUSTIN, *De la Ciudad de Dios*, lib. IV, cap. 51, y lib. VII, cap. 6.

Atribúyese comunmente al Egipto este principio de idolatría, con el conocimiento de los astrós, por la posteridad maldita de Cam y de Canaan ¹, padres de los Egipcios y Fenicios; porque trasplantados estos conocimientos y errores entre los Egipcios, tomaron aumento y recibieron la forma bajo la que pasaron á los Griegos y á los demas pueblos, que los recibieron todos de los Egipcios. Entre ellos se habian conservado los mas antiguos monumentos, y sin ir mas lejos se los ha reconocido generalmente por los primeros maestros y autores.

Pero los que han indagado y seguido las cosas mas en su origen, han encontrado y hecho ver que la observacion de los astros, la idolatría de su culto y las adivinaciones habian comenzado por los Caldeos, entre quienes se esparcieron los descendientes de Canaan despues que conquistaron el pais. Segun esto los autores antiguos ² atribuyen la invencion á Belo ó Nemrod, nieto de

¹ Genesis, cap. 9, v. 25.

² JOSEFO, *Hist.*, lib. 1, cap. 4.

Cam, y Plinio ¹ se la concede á Beroso Caldeo.

La posteridad de Sem que se habia establecido la primera en este pais, se infectó bien pronto de este veneno, por la mezcla con los vencedores, que unidos á ella se establecieron en estas hermosas regiones hácia el tiempo de Sarug ² y de Nacor, el primero bisabuelo y el segundo abuelo de Abraham, quien halló su patria y parentela corrompidas con el mismo ³. San Epifanio indica tambien el principio de la idolatría en tiempo de este Sarug ⁴.

Procuró Abraham restablecer allí, á lo menos entre sus antiguos habitantes que como él descendian de Sem, el conocimiento del verdadero Dios, del principio del mundo, y el de la verdadera Religion que no estaban enteramente borrados, y despues que recibió la orden de Dios

¹ PLINIO, *Hist. nat.*, cap. 57 del lib. 7.

² Sarug, sexto descendiente de Sem.

³ JOSUE, cap. 24, v. 2 y 14.

⁴ Tomo I de *las Herejías*, lib. 4.

para dejar su tierra, llevó estos conocimientos al Egipto y la Fenicia. Su nieto Jacob ó Israel y su viznieto Josef se establecieron en Egipto, donde, por espacio de tres siglos, ellos y sus descendientes acabaron de fijar estos bellos conocimientos, dejando monumentos de todas clases y pruebas de toda especie. Cuando salieron del Egipto los llevaron consigo al pais de Canaan ó Fenicia donde los habia sembrado en otro tiempo Us, hijo de Aram, hijo de Sem, que habitaba en este pais y que habia edificado la ciudad de Damasco ¹. Abraham, quien por orden de Dios habia pasado allí una parte de su vida, no se habia descuidado en cultivarlos.

El Egipto, durante la larga morada en él de los Israelitas, se llenó tanto de todos los bellos conocimientos que habian llevado, y que se habian naturalizado allí, que sus habitantes del tiempo de Moises, poseyéndolos por una tradicion inmemorial, los miraban como originarios

¹ JOSEFO, lib. I de su *Historia*, cap. 6.

de su pais, y nacidos con los primeros Egipcios. Tal vez fué esto lo que los hizo pensar que su pais habia producido los primeros hombres, dándoles la opinion de una antigüedad fabulosa, é hizo que por todas partes se llamasen los grandes conocimientos del principio del mundo, de los astros, y de toda la naturaleza, ciencias de los Egipcios, aunque los hubiesen tenido de los Hebreos: lo que no debe parecer extraño, pues que los Hebreos, por el mucho tiempo que vivieron en Egipto, se llamaron ellos mismos Egipcios, segun la comun opinion referida por Tácito entre diversas opiniones, que todas hacen á la nacion judia muy antigua, y que tambien convienen en su salida de Egipto bajo su caudillo Moises.

Diodoro Sículo, enseña que los sacerdotes de Egipto quieren atribuirse la astronomía, las adivinaciones, agüeros, las interpretaciones de sueños y los prodigios; pero los deben á los Caldeos, que gastaban toda su vida en estudiar filosofia, y que estaban tan adheridos á sus reglas

para el culto de los Dioses, que jamas ha sufrido en ellos cambio alguno ¹.

Como se mezclaron en Egipto los grandes conocimientos que habia del criador y del principio del mundo, con los errores de la idolatria, favorecida esta por las inclinaciones y hábitos desarreglados, se consolidó y acabó de desfigurar lo que habia tomado del verdadero culto; de allí vino aquella religion monstruosa é imposible de concebirse, que conservó, junto con los primeros conocimientos imposibles de olvidarse, los hechos brillantes de las primeras historias, que quiso apropiarse el Egipto por las alteraciones con que la mezcló segun sus costumbres é intereses.

Como los primeros pasos hácia el error conducen á todos los extravíos, despues de haber imaginado divinidad en los astros, se pensó haber alguna relacion entre ellos y los animales; y por las especies de prodigios que se presenta-

¹ DIODORO, lib. II de su *Biblioteca histórica*, n. 21.

ban en algunos de estos, ó por el temor que se les tenia, ó la utilidad que de ellos se sacaba, vinieron á dar en el culto de los astros y desde este al de las bestias, lo que dió motivo á la falsa tradicion, de que los dioses se habian retirado en otro tiempo al Egipto bajo la forma de animales ¹. Prostituida ya de este modo la divinidad, se atribuyó sucesivamente á los hombres poderosos y temidos, y los que habian hecho algun beneficio señalado al género humano. Diodoro ² enseña que con el intento de que los reyes se atrajesen la veneracion y gratitud de los súbditos, sellegó á darles adoracion como á los Dioses. A las virtudes era á quien se daban estós honores ³, y no á la divinidad de los príncipes, en fin se abatió la opinion de la divinidad hasta las plantas y todas las producciones de la naturaleza.

Confundido todo de esta suerte se dieron á

¹ DIODORO, lib. I, sec. 1 y 2, n. 22.

² *His de causis Ægyptii, non secus ac si veri essent dii adorare et religiosè colere videntur.* DIODORO, lib. I, sec. 2.

³ *Quorum virtutibus isti honores habentur non immortalibus.* CIC., *De Nat. Deor.*, lib. III, n. 45.

los astros los nombres de hombres y animales por los mismos divinizados. Se hicieron muchos Dioses del mismo nombre, y sin consultar con la razon se forjaron en diferentes tiempos y paises, segun sus costumbres y su vanidad.

Mucho tiempo despues que comenzó la idolatría de los astros y animales, despues de Abraham y aun de Moises mismo, y no en otro tiempo, se ocurrió trasformar en Dioses á los hombres, pues aunque Belo ó Nemrod hubiera querido hacerse adorar (como lo han dicho algunos), la locura de un conquistador que quiere no crean los pueblos subyugados por sus armas, otra cosa superior á él, no parece haber tenido resultado alguno, y no era mas que un bosquejo muy imperfecto de la idolatría que despues estableció á hombres en el cielo confiándoles la conduccion del universo.

Por esto enseña Platon ¹ que los primeros idolatras y aun los primeros Griegos no adoraban

¹ In Cratylo.

mas que los astros, el cielo y la tierra, que eran aun en su tiempo los únicos dioses de muchas naciones bárbaras.

Herodoto¹ escribe que mientras la primer duracion fabulosa, atribuida por los Egipcios á su pais, nunca se habia representado ni imaginado Dios alguno bajo la forma humana. Y Sanchoniathon (que antes de la guerra de Troya habia escrito la historia de los Fenicios y de los asuntos de los Judíos tomada de los monumentos públicos y sagrados no sospechosos, segun el relato de Eusebio, á quien sigue Bochart²), enseña que solo mucho tiempo despues que se dejaron llevar los hombres á la idolatría, fué cuando vinieron á rendir adoracion á otros hombres, dándoles los nombres de Dioses naturales, Apolo, Júpiter, Osiris, Ceres y Baco. Esto es lo que se halla tambien en Diodoro³ quien viajara por Europa y Asia para instruirse en lo que ha escrito.

¹ Lib. II, n. 142.

² EUSEBIO, lib. I, cap. 6 de su *Preparacion evangelica*. — BOCHARD, en su *Canaan*, lib. II, cap. 2 y 47.

³ DIODORO, lib. I, n. 8.

Entre estos hombres dioses, los mas antiguos se copiaron de los Patriarcas y de los hombres ilustres de nuestras Escrituras santas, quienes habian ilustrado y civilizado al género humano, le habian hecho conocer las cosas divinas, las ciencias y artes mas necesarias, y que habian obrado maravillas superiores al poder humano.

Hizose pues entrar en la teología pagana la naturaleza, las historias de las divinas Escrituras, algunos rasgos de Historias profanas, invenciones de poetas, y antiguas tradiciones desfiguradas por el tiempo. Pero lo que mejor se ha conservado de este monton sin orden, es lo concerniente á los hombres: habiase tomado de los originales y de las ideas de nuestros libros santos, que son los mas antiguos de los monumentos todos. Esto es lo que consta en ellos, sin recurrir á las explicaciones físicas ni á las Historias profanas.

Los grandes conocimientos acerca de las primeras verdades reveladas, del principio del mundo, de los movimientos y orden de los cuer-

pos celestes, ya que se consideren originados de los Caldeos, ya que se miren como Egipcios, segun se ha tenido por costumbre, así como los primeros acontecimientos célebres que con ellos se han mezclado despues, se deben igualmente á los Judíos, que han instruido á todos los demas y por quienes vinieron á ser Egipcios. Así es que Moises, llamado tambien Egipcio¹, que los habia aprendido por la tradicion constante de sus padres, teniéndolos estos de los primeros hombres, y á quien despues se habian confirmado por la revelacion divina, es anterior con muchos siglos á los mas antiguos escritores, historiadores ó poetas, que de ellos hacen mencion. De él y de los otros escritores judíos que le han seguido, es de donde han tomado todos los otros por confesion unánime de los sabios, cuanto tienen de mas grande y antiguo; han enriquecido sus escritos con lo que han sacado de estos monumentos sagrados, que les eran muy conocidos

¹ Ezodo, cap. II, v. 19.

siglos antes que se hiciese la traducción de ellos de orden de Tolomeo Filadelfo, y antes de las conquistas de Alejandro, como se justificará por hechos incontestables.

Estos hechos, cuya prueba nos pone en la necesidad de hacer un extenso detalle de testimonios, tienen su fundamento no solo en nuestros mejores y mas antiguos autores, sino tambien en los que no son de nuestra religion, y aun son enemigos de ella. Tenemos aun algunos todavía enteros; y nos quedan ademas fragmentos preciosos, felizmente conservados por Eusebio, por Josefo, y algunos por Focio, cuyo alegato, con respecto á las obras públicas, en el tiempo que ellos las citaban, merece (segun todas las reglas de crítica) la misma fe que se pudiera dar á las obras mismas.

El mismo Sanchoniathon, continua Eusebio, habia aprendido (como lo dice Filon de Biblos que ha traducido á Sanchoniathon del fenicio al griego) lo que cuenta él del principio del mundo, particularmente de lo que habia hallado escrito

por *Taautus* el primero de todos los escritores. Llamado por los Egipcios *Thoyth*, por los Griegos *Hermes* ¹, ó Mercurio, que era Josef ó Moises; pero, dice él, no habiéndolo comprendido los mas recientes, han querido aplicar las fábulas sacadas de las primeras historias, ó á la fisica, ó á la moral; lo cual no ha hecho mas que oscurecer la verdad con alegorías y misterios impenetrables.

Ciceron ² cuenta varios Mercurios de los cuales uno habia nacido del Nilo, cuyo nombre y memoria habian querido abolir los Egipcios; el otro que habia gobernado el Egipto, donde habia enseñado las letras, y dado las leyes era llamado por los Egipcios *Thoyth*. Segun esto tenemos que *Thoyth* y *Taautus* son lo mismo que Mercurio, y que este es lo mismo que Josef y Moises, confundidos los dos.

Los sacerdotes egipcios reconocian á *Hermes* ó Mercurio por autor de todas las ciencias y artes,

¹ Epuz. EUSEB., *Preparat. evang.*, lib. 1, cap. 9.

² CICER., lib. III, *De Nat. Deor.*, n. 56.